



# OCHO CUENTOS

---

**MARILISE BATISTA**

*HELENA FRENZEL ED.*

# CRÉDITOS

---

© Marilise Batista, 2014.

*Ocho Cuentos*, Coletânea, Edição Especial: **Marilise Batista**, 1a. Edição, **Helena Frenzel Ed.**, Setembro 2014.

*Este volume é parte integrante do projeto Quintextos e não pode ser comercializado.*

Copyright © 2014 Todos os direitos sobre os contos neste volume estão reservados à autora: *Marilise Batista, Chile*.

**Marilise Batista** declara-se autora original dos contos aqui reproduzidos. Assim sendo, detém todos os direitos autorais sobre os mesmos e assume as responsabilidades por tal declaração. Todos os contos aqui estão sendo usados com sua gentil permissão. Os textos foram mantidos exatamente como nos originais recebidos, tratam-se de ficção e não emitem ou representam, necessariamente, juízo ou opinião da autora e da editora.

Edição e imagem: Helena Frenzel.

Copyright © 2014 Todos os direitos sobre esta edição eletrônica estão reservados à editora: *Helena Frenzel, St. Ingbert, Alemanha*

([helenafrenzel@gmail.com](mailto:helenafrenzel@gmail.com))

Esta edição pode ser livremente distribuída sob uma Licença Creative Commons - Atribuição - Sem Derivações - Sem Derivados 2.5 Brasil (CC BY-NC-ND 2.5 BR), desde que na íntegra e com os devidos créditos de autoria. Não é permitido de modo algum comercializá-la, alterá-la e/ou usá-la no todo ou em parte para gerar obras derivadas.

Obra disponível para baixar em: [quintextos.blogspot.com](http://quintextos.blogspot.com)

# SOBRE O VOLUME

---

## **Ocho Cuentos**

Coletânea, Edição Especial, 1a Edição

Textos de

*Marilise Batista*

Edição: *Helena Frenzel*

Setembro de 2014

Esta publicação é parte do site Quintextos  
([quintextos.blogspot.com](http://quintextos.blogspot.com))

**Venda proibida**

# NOTA DA EDITORA

Encontrei-me pela primeira vez com os textos de Marilise Batista no Recanto das Letras, onde ela publica sob o pseudônimo de Millarray. Algum tempo depois tive a alegria de receber a versão em Português de *O Luthier* para o segundo volume da coletânea *Quinze Contos Mais*, o que gerou em mim o desejo de, no futuro, ter no Quintextos um *ebook* com outras amostras dos escritos da Marilise. Por ser amante de poesia e línguas, e sempre me interessar pelo registro das mais diversas variantes, fui naturalmente atraída pelo tom sensível e bilingüe nos textos desta brasileira que há muitos anos vive *bem plantada* no Chile, dando belos frutos. E para não correr o risco de perder alguma coisa importante nos originais tentando adequá-los a qualquer padrão universal do Espanhol, que para ser *universal* esconde o colorido regional, optei por interferir o mínimo possível para que os leitores tenham em mãos os textos *in natura*, sem corantes ou aditivos, um produto natural do Brasil e do Chile, rico em lirismo e informações. Marilise é uma pessoa simples que gosta de escrever (isso ela me disse certa vez num dos emails que trocamos) e exatamente por isso não está pleiteando lugares em círculos de grandes escritores, deseja apenas compartilhar seus escritos e sua forma de ver o mundo com outras pessoas. Para mim foi uma grande alegria e um enorme ganho cultural a produção deste *ebook*. E assim, com grande carinho e cuidado, passo-o às mãos dos leitores e espero que vejam nestes textos pelo menos um pouquinho da beleza que neles pude enxergar. Saber olhar é abrir-se ao outro, deixar expectativas e preconceitos de lado, querer descobrir novos ângulos e sabores, misturar e misturar-se, permitir-se surpreender. *iQue le guste e deguste entãoi\**.

*Helena Frenzel, setembro de 2014.*

\*A mistura lingüística nesta frase e em outros pontos do livro foi proposital.

# ÍNDICE

---

## **Ocho cuentos...**

*BENDICIONES DE JULIA (6)*

*EL GRAN TALENTO DE LÁZARO (10)*

*EL LUTIER (13)*

*LA GUITARRA DEL VIEJO MONTARAZ (17)*

*LA OVEJITA HABLADORA Y EL ESPANTAPÁJARROS EMILIANO  
(22)*

*AS BATATAS DE CHILOÉ (24)*

*EL HOMBRE QUE PELABA CAMOTES (27)*

*LOS PIES DE SOFIA (31)*

## **Y además...**

*COM A PONTA DOS DEDOS (35)*

*LENTAMENTE (36)*

*SOBRE A AUTORA (37)*

# Ocho cuentos...

---

# BENDICIONES DE JULIA

Entrando lentamente y caminando sin presteza hacia al pequeño altar, María del Rosario se detuvo apoyándose las manos en el primer pilar. Sentíase un poco cansada y con fuertes dolores. La artrosis y la artritis, pareja de cómplices que no dejaban de copuchar entremedio de sus articulaciones, habían elegido justamente este día para hacerse aún más presentes.

Allí mismo en la puerta de la entrada, María del Rosario se dio cuenta que el piso de la Iglesia estaba aún más sucio de tierra que otros días, aunque fuera común la polución por estos lados de México.

Los pesadísimos bancos de roble estaban apilados próximos a la puerta del confesionario y las imágenes sagradas estaban arrinconadas en la entrada de la capilla. Todo estaba muy distinto en aquél lugar.

Con una escoba en las manos la señorita Rocío, muchachita de pelos largos oriunda de los pueblos de Huasteco, empezó a mirarla con una expresión de que no le había agradado ver gente tan temprano en la Iglesia porque hoy le tocaría un día de arduo trabajo en los quehaceres del aseo.

Un hacendado de la familia Ramírez Armendáriz, dueño de unas tierras productoras de henequén, había hecho una generosa donación al cura para que la Iglesia estuviera muy limpia y ordenada para el final de la tarde. Por petición de su esposa su hijo primogénito contraería nupcias en esta capilla.

El padre Juan Diego, manos abiertas para Dios pero puños bien cerrados para la apertura de la caja chica, hasta dispuso de algo de

sencillo para que se comprara un trapeador nuevo y lustra muebles con aroma a jazmín. “¿Pero hoy”, pensaba Rocío, “con tantas cosas por limpiar y ordenar, esta señora tenía que venir a rezar? ¿Será que no fue posible haber esperado hasta domingo para hacer sus plegarias a Dios?”

María del Rosario, cuyo rostro demostraba los mismos surcos de la tierra por los años de trabajo en la cosecha azucarera, siguió con sus lentos pasos hasta arrodillarse delante al altar. Rocío, más preocupada en descifrar la mirada de misericordia de la señora en vez de ocuparse de sus labores, prefirió seguir con sus conclusiones.

“¿Cuales Santos le podrán atender a una solicitud si esta señora siquiera los podrá mirar en sus rostros? ¡La oración solo tiene validez cuando uno les pide con devoción y se persigna fijándose en sus ojos! Pero en ese momento todos ellos están muy bien instalados por allá, en la entrada de la capilla.¿Qué pretenderá esta mujer arrodillada en frente a un altar vacío?”

La réplica de Nuestra Señora de Guadalupe fue traída por el cura anterior, el padre Esteban. Las imágenes de San Agustín e del San Justino Madrigal llegaron por una equivocación. Tratándose de un lugar pequeño, de pocos fieles, no era necesario que hubiese tantas imágenes, pensaba el Vicario Episcopal. La intención fuera mandarlas para la Basílica de la Asunción de María Santísima, pero el párroco, aprovechándose del error, se hizo de desentendido. En la misa, excusándose por su acción, el cura dijo que Dios lo perdonaría por haber cometido un acto en nombre de la fe. En la salida, los fieles le agradecieron por la pillería.

Rocío, impaciente con María del Rosario que seguía de rodillas impidiéndole que pudiera barrer la suciedad, no encontró nada mejor que sentarse en una silla y observarla atentamente. Le parecía vergonzoso que aquella señora hubiese entrado en la Casa del Señor con



su pelo tan chascón. “¡Seguro que por este mal aspecto la peineta no fue usada en esta mañana!”

María del Rosario seguía rendida al suelo, con sus manos cruzadas al pecho. Mientras una lágrima se le cayó por sus ojos soltó un respiro con congoja, pero Rocío no lo pudo escuchar porque dolor del alma solo hacía ruido por dentro.

Cuando niña María del Rosario se inspiraba en su abuela Julia Calderón. En aquella época, Julia, católica de fe incomparable e inmensurable, era muy respetada y querida por los pobladores de su pequeña ciudad. Mujer fuerte, moderna, luchadora, siempre llenándose el pecho para defender el derecho de las mujeres al trabajo.

- ¡Que los maridos siembren y que las esposas cosechemos! - decía Julia en plena plaza pública, mientras recibía las miradas de reproche de los más conservadores.

Rosario creció con la pobreza golpeándoles la puerta. Hubo un día en que faltó el pan en la mesa de su casa. La muchachita, sentada en el peldaño afligida por el hambre, soñó e imaginó una rica tortilla. Al abrir sus ojos vio como la abuela entraba por el portón sujetando en los brazos una olla llena de tortillas de maíz recién horneadas, un poco de gallina de campo desmenuzada y chiles verdes para la preparación de unas buenas chalupas. El ave había sido aliñada con el amor y la tortilla horneada con el corazón. Cosas de Julia.

En el domingo que la matriarca sufrió una parada cardiaca, la familia ya se preparaba para un fatal desenlace. Muy temprano Rosario y sus hermanos estaban listos para asistir a la misa. De repente a la niña le invadió un sentimiento de mucha tranquilidad. Aquel instante Rosario supo que su abuela ya había partido.

Julia había despertado muy contenta. Llamó a la enfermera y le pidió un vaso con agua, diciéndole:

- ¡Señorita, por favor, dame un poco de agua porque me siento lista para encontrarme con Dios, pero no quisiera viajar hasta el cielo muerta de sed!

La joven le sujetó la cabeza para servirle un sorbo. Julia le sonrió, cerró los ojos y partió en paz.

María del Rosario seguía arrodillada al suelo. Hoy no había sido su deseo pedir nada a Dios. Tampoco estaba allí para hacer sus plegarias a cualquiera de aquellos ojos santos que desde la entrada de la capilla la observaban por la espalda. Hoy ella solo necesitaba que su abuela Julia la santiguara, tal como fuera en su niñez.

Levantándose del piso, Rosario siquiera se preocupó por la tierra que se quedara en su falda pues, gracias a ella, día tras día alimentaba su prole. Miró hacia el altar vacío, se persignó y se volteó para retirarse de la capilla. La muchacha Rocío no se hizo esperar mucho retomando inmediatamente sus labores de aseo.

Justo en aquel preciso momento el padre Juan Diego entró por la puerta topándose con Rosario. Asustándose dio un paso atrás pensando: “¡Virgen María Purísima! ¡Seguro que por este mal aspecto la peineta no fue usada en esta mañana!”

Pero el sacerdote había ido hasta allá porque estaba preocupado con la limpieza de la capilla. Con la donación del señor Ramírez Armendáriz sería posible echar para delante la reforma del confesionario. Ojalá todos los meses hubiera matrimonio de hijo de gente importante para celebrar.

---

## EL GRAN TALENTO DE LÁZARO

En un gran bosque muy lejano, había un lindo pájaro que se llamaba Lázaro, era del color anaranjado y tenía una gran cresta en la cabeza. En aquel bosque, todos los animales comentaban que Lázaro era un pajarito muy raro, porque él se parecía más bien con un pequeño gallo.

Lázaro creció triste por tener aquella apariencia tan distinta de sus amigos pajaritos, ya que ninguno de ellos tenía una cresta en su cabeza.

Una noche antes de acostarse, Lázaro preguntó a sus papás por que el nació con ese aspecto tan extraño y ellos le explicaron que los animales que nacían con alma de artista siempre llegaban al mundo con una forma muy llamativa. Pero Lázaro, aun así, siguió con sus dudas.

Cuando amaneció el día, Lázaro decidió visitar el grande y poderoso Cóndor, profesor de la escuela de arte más importante del bosque. El quería preguntarle si sabía por qué él había nacido con una cresta en su cabeza.

Llegando a la escuela, Lázaro quedó muy contento al ver que tantos animales se entretenían estudiando teatro, dibujando, pintando y aprendiendo a tocar instrumentos musicales con los elementos de la naturaleza.

En la primera sala de clase, Lázaro escuchó una linda melodía. Algunas arañas componían una suave música con los sonidos del agua, del viento, de las piedras y de las hojas secas. Una linda arañita hacía sus acrobacias con sus patitas para el cielo:

*Colgándose de un árbol/ giraba su cuerpito  
Lentamente se bajaba/ con encanto dulcecito  
Coloriendo y dibujando/ tejía su pañuelito*

Lázaro seguía por los pasillos de la escuela cuando escuchó unos ruidos muy entretenidos, y se fue volando hacia aquella sala de clase para ver lo que sucedía allí. Al entrar allá, él se encontró con un grupo de monos que saltaban de un lado al otro, pegando los troncos de los arboles como si fueran verdaderos tambores.

*¡Alegría, animalitos! / toquen, toquen los tambores  
Corran, salten, aplaudiendo/ moviéndose con los temblores  
Esto es arte, haz tu parte/ sean hoy compositores*

De repente, con su bello plumaje negro, llegó el profesor Cóndor y Lázaro se sorprendió al conocerlo, pues, era un ave muy grande y muy fuerte. El profesor lo invitó para que juntos entraran en la sala de artes plásticos.

Como el Cóndor era un ave muy imponente, inmediatamente abrió sus gigantescas alas. Con el ala derecha, mostró a Lázaro una gran pared blanca. Con el ala izquierda, le indicó a una mesa repleta de pocillos de pinturas de todos los colores, diciéndole con su voz muy ronca:

*La naturaleza ni siempre es perfecta/ pero en ti no hay defecto  
Tu talento está en la cresta/ aprovecha tu aspecto  
Sé hoy mismo malabarista/ pinta el mundo con tu afecto*

Lázaro abrió sus pequeñas alas y, en un bello vuelo, pasó su cresta por los pocillos de pintura. Usando su cresta como un gran pincel, Lázaro pudo pintar los más bellos y coloridos dibujos en la pared.

En aquella mañana, Lázaro se sintió el pájaro más feliz de todo el bosque porque él aprendió que en su cresta de gallo estaba escondido su gran talento para pintar.

Estimado lector:

El personaje principal, Lázaro, está inspirado en la especie “GALLO-DA-SERRA”. Es un pájaro muy exótico, propio de la fauna de la región de la Amazonia. El profesor es un CÓNDROR, un ave que habita la Cordillera de los Andes. Por la geografía, ellos jamás podrían encontrarse. Sin embargo, como en la Literatura la imaginación rompe con las reglas, yo elegí unirlos para este cuento infantil.

---

## EL LUTIER

En aquella fría noche madrileña, Don Juan Carlos era el único cuerpo viviente caminando por el oscuro callejón. Siendo muy tarde, asimismo le pareció necesario volver a su taller para terminar un encargo especial antes del amanecer.

Pese los callos en sus manos y una jubilación colgándose de su espalda, aun así había decidido instalarse a trabajar en Madrid. Trajera consigo la añoranza del mar mediterráneo y los sabores del garbanzo al estilo andaluz.

Su intimidad con la madera y el aguzado oído para los instrumentos musicales fueron traspasados naturalmente por su abuelo paterno. Se decía en todas las provincias de Andalucía, que los Castillos engendraban los mejores lutieres de España. Por aquello la gente copuchaba que sus esposas se preocupaban que se nacieran muchos hijos varones, a lo mejor para la perpetuidad de los excelsos artesanos.

Don Juan Carlos entró en su taller, prendió las luces y caminó hacia la mesa principal. En aquella sala las repisas estaban repletas de herramientas, plantillas de guitarras y un sugerente olor al aserrín. Aunque muy experimentado en el arte de la lutería, por primera vez algo lo tenía un poco preocupado.

Hace un mes había recibido un pedido para la construcción de una guitarra flamenca para un famoso concertista oriundo de Granada. Su intuición le decía que el músico no solo se fijaría en la elección de los buenos cedros, abetos y ciprés, pero a él le importaría saber si el artesano

cumpliría con el desafío de transformar palos macizos en sensaciones y emociones del alma gitana.

Todo pareciera estar adecuado, pero la opinión de su cliente es lo que indicaría que todo estaría dicho.

Se sentó en una silla para descansar cuando dio un salto asustándose al escuchar tres golpes en la puerta del taller. Sin moverse vio como la puerta se abrió y a pasos firmes entró el guitarrista Miguel Ramírez.

Miguel Ramírez (hombre esbelto, pelos largos, vestido con pantalones negros y camisa de seda blanca) miró fijamente a los ojos del artesano. Ni siquiera lo saludó, pues los hombres como él solo ocupaban la boca para los murmurios del romaní y sus oídos para el lamento de una guitarra.

Ramírez no caminaba, deslizaba con su zapato de tacos por el pequeño taller, arrastrando con los pies el aserrín de semanas de arduo trabajo. Don Juan Carlos tampoco quiso decirle nada, apenas le apuntó con las manos la guitarra, y con un tímido gesto le indicó que él podría certificarse de la calidad de su trabajo.

Cerrando sus ojos Miguel Ramírez abrazó delicadamente el instrumento contemporizando un matrimonio monógamo. Con la punta de los dedos lo acariciaba como si fuera el cuerpo de una bella doncella perfumada de claveles. El olor de la madera lo llevaba al más puro estado de éxtasis e inspiración. Inmediatamente el guitarrista empezó con un rasgueado flamenco.

Don Juan Carlos, sentado y enmudecido, disfrutaba al constatar que la materia prima por fin alcanzaba su plenitud artística en los dedos de aquel gran músico.

Súbitamente las luces se apagaran, el taller se oscureció y apenas la ampolleta que estaba en el techo arriba del guitarrista siguió prendida.

Pronto todo se transformara en el escenario de algún pequeño teatro de Sevilla.

Frente a los ojos de Don Juan Carlos, que oía la pasión y la intensidad de los sonidos gitanos, apareció una bailarina de mirada huraña, castañuelas en mano, falda roja y flores en el pelo. Al otro lado del tablado el canto nostálgico y el toque de dedos y palmas de algunos músicos. Comúnmente en los espectáculos ellos solían acompañar el compás de tres tiempos de la guitarra de Miguel.

El zapateado flamenco, como no tenerlo allí, si el piso del taller era hecho de la pura Acacia Europea. ¡Música, canto, baile, palmas, zapateado, castañuelas...OLÉ!

Cuando Miguel Ramírez dejó de tocar la guitarra, Don Juan Carlos presenció como todas las luces del taller volvieron a prenderse. El artesano se convenció de que allí no había nadie más que el músico y su propia presencia.

Miguel le sonrió. Era una señal clara de que el instrumento estaba espléndido, inigualable, magnífico y sublime.

- ¿Puedes decirme cuantas pesetas le debo?

- ¡Usted no me debe absolutamente nada, señor Ramírez!

- ¡Vale!

El guitarrista guardó la reliquia en su caja y salió por la puerta sin despedirse.

La luz del sol que entraba por la ventana despertó a Don Juan Carlos. Tanto había sido el cansancio que el pobre artesano no se diera cuenta que había pasado la noche durmiendo en la silla. Se levantó mirándose a un pequeño espejo en la pared, fregándose las manos en los ojos y sediento por una taza de café cortado.

Seguía un poco atolondrado. Volvió a sentarse en la silla cuando dio un salto asustándose al escuchar tres golpes en la puerta del taller.



Nota: Cuento originalmente escrito en portugués y publicado en 29/03/2011. En esta versión en español se mantiene el núcleo de la historia, pero algunas cenas y la composición de los personajes han sufrido adaptaciones.

---

## LA GUITARRA DEL VIEJO MONTARAZ

Con el despunte del amanecer Don Luigi y su fiel perro ya estaban realizando su recorrida matinal por los alrededores del monte. Era él un anciano enflaquecido, con pocas piezas dentales, de escasas palabras, mirada muy áspera y pasos desconfiados. Hace años se había convertido en un ser poco tratable, aislado del poblado, porque los lugares plagados de personas lo agobiaba.

En los cerros ocupaba su tiempo buscando las huellas de unos cuantos malhechores que siempre se acercaban a su modesta casa intentando robarle lo poco o nada que tenía. Con sonrisa ceñida se sentía victorioso pues, además de haberlos ahuyentados de su territorio, una vez más les quitaba a los ladrones una olla de comida calentita y unos panes recién horneados olvidados en las trincheras.

El quiltro, después que conoció al misántropo, era el más feliz con la colecta diaria de provisiones. Al animal el viejo siempre le convidaba a un poco de la cazuela de cordero dejada por los delincuentes. Sabrosamente siempre estaba aliñada con puerros y tomillo como le solía gustar al huraño.

Después de la inspección rutinaria por fuera de la casa, Don Luigi y el perro volvieron al cobijo de su humilde habitación. Entrando en la única habitación que existía tomó su guitarra, empezó a afinar el instrumento sonorizando con la boca unos “do-re-mi-fa-sol-la-si-do” y cuando sintió que se sintonizaron se puso a tocar una canción.

De pronto tanto el perro como Don Luigi escucharon un ruido y se pusieron en estado de alerta. El viejo le hizo unas señas al perro para que

se mantuviera calladito y en un movimiento abrupto abrió la puerta para pillar a los ladrones que deberían estar circulando por el área.

Mirando a todos los lados lo único que se encontró fue con unos cuantos cuyes paseándose por la basura. Cerró nuevamente la puerta y aprovechó para matar la sed tragándose a seco una chicha artesanal desde una sucia botella de agua mineral. Suspiró hondo y volvió a entonar la música acompañándose del dulce y melodioso sonido de su guitarra.

Allá fuera de la casa, como los días anteriores, estaban escondidos en los arbustos un grupo de hombres, mujeres y niños completamente inmóviles, preparándose para deleitarse con las canciones interpretadas por el gruñón. A ellos les encantaba la maestría del anciano cuando se ponía a tocar y a cantar los más hermosos boleros. Era tanta la hermosura de su voz y destreza de sus dedos que siquiera se acordaban lo cuan cascarrabias era el viejito mañoso. El montaraz, circunstancialmente empujado a una vida insociable, no le gustaba compartir su don con nadie y ellos sabían que para disfrutaren de su música tenían que silenciarse.

Pero el perro, que tenía una oreja en la guitarra y la otra empinada atenta a los ruidos externos, se percató del alboroto de los niños en el patio trasero y empezó con un fuerte ladrido. Don Luigi, preparándose con un palo de escoba y un balde de agua fría, salió a increpar a los intrusos. ¡Fue un verdadero “sálvese-quien-pueda”!

Lo que se veía era gente corriendo para todos los lados, los niños en carcajadas, el perro ladrando y tropezándose entre ellos y el hombre más silvestre que un guanaco gritando a todo el pulmón:

- ¡Váyanse de mi territorio, muchedumbre de gente inculta y vulgar!

Todos los días la misma escena se repetía. Mirando hacia dentro de su mediagua, el diario vivir de Don Luigi se resumía en su guitarra y sus pleitos con Dios:

- ¿Por qué tan temprano me viene a apuntar mis pecados con tus dedos largos. Qué no sabes que yo me los conozco a todos? ¿Acaso mi desgracia te causa risa? ¡Estos ladrones que lo único que planean es robarme lo poco que me queda! ¡Y por qué te hablo si ni siquiera tú existes! ¡Córtala y vete de mi casa que el Diablo ya está que me lleva consigo!

Mirando hacia afuera, lo que deseaba aquella gente era acercarse a la casa de Don Luigi, tener la oportunidad para dejarle algo de comer y complacerse con los acordes de su guitarra. Escucharlo era sentirlo congénere. La música, el instrumento y su sensibilidad artística lo humanizaban. Su don era la prueba de la armonía entre el hombre y la existencia divina.

Una mañana, cuando la gente ya estaba en posición esperando que Don Luigi empezase con su repertorio musical, lo escucharon cantando el más bello de todos los boleros. Doña Mirta, apoyándose las orejas en una pequeña ventana, empezó con un tarareo intentando acompañarlo en la canción. Todos se pusieron muy nerviosos y algunos le hacían señas con las manos para que ella dejara de cantar.

- ¡Madre mía, haz silencio! ¡Pues si que nos echará a todos con aguas servidas! - susurró una de las muchachas.

Pero no hubo caso. Doña Mirta, acordándose del momento en que su pretendiente le pidió matrimonio y le bendijo con una hermosa familia, abrió sus pulmones e interpretó la canción como un perfecto dueto. Al perro, oídos alerta, también le simpatizó aquel suave dúo pues parecía que ellos habían ensayado aquel bolero por más de cuarenta y cinco años, aunque separados por una puerta. La mascota bajó la cabeza, se mantuvo callada y no interrumpió la composición.

Al otro día Don Luigi no se salió de la casa a recoger la comida ni tampoco ellos lo escucharon cantar. Todos se miraron preocupados y decidieron derribar la puerta. El montaraz, acostado en su cama, sujetaba la guitarra con una expresión de que había partido tranquilo, después de haberse puesto en buenas con aquél que hubiera sido su eterno contrincante.

En el cementerio no hubo espacio para toda la gente del poblado que quiso acompañar a los diez hijos, cinco nueras, tres yernos, veinticuatro nietos e dos bisnietos de Don Luigi. Doña Mirta, la viuda que nunca supo en qué momento el alcohol y la demencia le quitaron a su esposo, suplicó al cura que se pusiera harto empeño en la oración de despedida, por si acaso él otro del más allá llevara en serio el dicho que “el Diablo ya está que me lleva consigo”.

Su guitarra la dejaron en una cueva en el cerro, como recuerdo del objeto y del lugar que mantuvieron vivo lo que había quedado del hombre cuerdo que un día fuera. Y el perro continuó feliz en su labor de guardián, correteando a los invasores que todos los días aparecían por las trincheras con ollas calentitas de cazuela de cordero.

Diccionario regional:

Montaraz: que se ha criado en los montes.

Quiltro: perros mestizos o sin raza.

Cazuela: plato típico elaborado con papas verduras y presas de carne.

Cuy(es): especie de conejos de India.

Guanaco: de la familia de los Camélidos como la Llama y la Alpaca, pero poco domesticable.

Córtala: (verbo + pronombre): expresión que significa “deje de molestarme”.

Vete: (verbo + pronombre): expresión que significa “salga de aquí”.

Chicha: bebida hecha a partir de la fermentación de frutas como la manzana y la uva. Adquiere alto grado alcohólico con el pasar de los días.

Agua servidas: aguas sin tratamiento, contaminadas por sustancias fecales y orina.

Mediagua: pequeñas viviendas de maderas construidas para solucionar problemas sociales de emergencia.

*Este texto es una adaptación del cuento O VIOLEIRO SOLITARIO, escrito en febrero de 2011.*

---

## LA OVEJITA HABLADORA Y EL ESPANTAPÁJAROS EMILIANO

En una granja había un espantapájaros que se llamaba Emiliano. Él era un feliz muñeco de trapo, muy listo y juguetón, y vivía por allá en el medio del sembrado de maíz.

Todos los días, cuando el gallo se sacudía la colita y despertaba los animales de la granja, Emiliano abría sus grandes y curiosos ojos y se ponía a mirar el ajetreo de los animales.

Al espantapájaros le parecía muy chistoso que ninguno de ellos sabía usar las patitas para comunicarse y solo corrían de un lado al otro:

*Saltando el conejo  
Ramonea la cabra  
Y corre el caballo  
¡Qué cosa mas rara!*

Una mañana, una oveja llamada Florentina quiso hacer amistad con el espantapájaros Emiliano. Ella se parecía a un loro de tanto que hablaba y solo cerraba la boca cuando comía las yerbas frescas:

*Ovejita habladora  
No lo sabe que es callar  
Pero es tierna y encantadora  
Y solo piensas en jugar*

Cuando Florentina se acercó a Emiliano para platicarle un poquito, ella descubrió que sus orejas estaban con los botones cerrados, y por aquello el espantapájaros no la podía escuchar. Pues entonces, Florentina le tocó dos veces con las patitas en el hombro para que él supiera que ella quería que jugaran juntos.

Emiliano se puso muy contento con su nueva amiga habladora, pero lo malo era que cuando la ovejita hablaba él tenía mucha dificultad para entenderla.

De pronto, el espantapájaros pensó que lo mejor para que pudieran jugar y entretenerse juntos seria que ella aprendiera a comunicarse usando el cuerpo y sus patitas. Pues moviéndose su cuerpecito Emiliano le indicó:

*Mira siempre a mis ojos  
Ve mis manos a mover  
Por los dedos yo le hablo  
Y lo vas a comprender*

Después de aquel día, Florentina nunca más dejó de visitar el maizal para ir a jugar con el espantapájaros Emiliano. Ella se sintió muy contenta de ser la única ovejita habladora que se comunicaba de una forma distinta porque, con este nuevo amigo, ella ponía un ratito la boca y la lengua a descansar.



---

## AS BATATAS DE CHILOÉ

Faz alguns anos, um casal estava de férias no Chile e aproveitava para realizar um *tour* pela famosa *Isla de Chiloé*.

A Ilha grande de Chiloé é um arquipélago que se localiza ao sul desse país. Seu clima oscila entre o temperado, o frio, o forte calor e as chuvas torrenciais. O comportamento social do *chilote* (pessoa que reside em Chiloé) representa uma cultura *sui generis*. É aquele povo campesino que ama, respeita, protege e cuida da terra. É aquele povo que sobrevive da pesca e reverencia o mar pela bênção dos melhores mariscos e salmões da região. Essa filosofia *chilote* de viver se observa através do gado, da pesca, pelas belíssimas palafitas ou pela forte tradição católica.

Como estava na época de fevereiro, estação de verão, a visita do casal à Ilha coincidiu com a realização das *Fiestas Costumbristas*. Todos os anos para essa data, os moradores da Ilha se preparam para receber turistas das mais distintas nacionalidades e para brindar-lhes com a melhor gastronomia típica, música regional, bailes folclóricos, e todas as tradições próprias dessa região. É um encontro entre as famílias *chilotes* com estrangeiros dispostos a sentar-se no chão, sujar-se de terra, apreciar e valorizar o trabalho de artesãos e principalmente conversar por horas, ainda que seja só com gestos e sorrisos, por causa da pluralidade de línguas e culturas.

Aquela senhora e seu esposo demonstravam ser turistas acostumados a viagens com características mais urbanas, próprias das grandes metrópoles. Ela demonstrava ter muito interesse em conhecer os

pontos turísticos da Ilha, mas ao mesmo tempo parecia não estar se sentindo muito cômoda com as características daquela festa. Observando-a, seus sapatos de salto alto não tinham nada a ver com toda aquela expressão cultural.

Durante todo o tempo em que visitou o país, todos lhe disseram que ao viajar pelo sul ela teria que provar as deliciosas batatas da Ilha.

As batatas de Chiloé são únicas em seu refinado sabor, texturas e variadas cores. Pelas condições climáticas da região e pela qualidade das sementes autenticamente chilenas, as distintas batatas *chilotas* são uma verdadeira delícia ao paladar.

Durante a festa, várias famílias *chilotes* estavam reunidas se ocupando da preparação dos pratos típicos que seriam servidos aos turistas. Um desses pratos era o *Curanto*, cozimento preparado com mariscos, carnes de vaca, cordeiro, frango, porco, linguiças e batatas. O modo tradicional de prepará-lo era cozinhá-lo diretamente no chão, ao vapor, abrindo-se um buraco profundo e utilizando pedras esquentadas com fogo.

Para os estrangeiros que estavam ali o ambiente era excelente mas somente aquela senhora continuava com uma expressão de que preferiria estar de compras num centro comercial da capital.

Dois rapazes *chilotes* já tinham percebido que a madame se comportava com excessivo pudor para tudo porque não tinha assimilado o verdadeiro espírito daquele encontro cultural. Para fazer uma brincadeira, eles decidiram que especialmente para ela preparariam as batatas de uma maneira tradicional antiquíssima, como de antanho cozinhavam seus avós.

Serviram todos os pratos aos convidados e a senhora também recebeu o seu: uma farta porção de *Curanto* acompanhado de algumas batatas assadas na brasa. Uma verdadeira delícia, exclamava a tal

mulher. Depois de tecer os maiores elogios ela se dirigiu ao esposo comentando:

- Quero essa receita porque chegando em casa quero luzir com minhas amigas. Como se prepara essas batatas, moço?

- Em cidade grande vai ser um pouco difícil de prepará-las porque é assada diretamente na brasa, respondeu-lhe um dos rapazes.

- Mas isso não é problema! Eu tenho casa de campo e posso pedir que alguém me prepare uma fogueira!, retrucou a mulher.

- É bem simples e fácil de prepará-las. Junte todo o estrume das vacas, deixe que seque ao sol, e com essa matéria prima se faz a brasa para cozinhá-las. Ficam uma verdadeira delícia, a senhora não acha?

- Quê???

Nota: Aos leitores que viajem à Ilha de Chilóe não se preocupem por qual será a origem da preparação de suas batatas, porque não se encontrarão com nenhuma excentricidade culinária. As Batatas assadas no estrume de vaca não fazem parte da tradição cultural dos chilotes.

Para aqueles que se atrevam a prová-las, lhes recomendaria acompanhá-las com um delicioso molhinho a base de pimenta e finas ervas.

---

## EL HOMBRE QUE PELABA CAMOTES

Don Gerardo entraba por la cocina del *restaurant* afligido por la ineludible cesantía que vendría. Anhelaba que el patrón ojalá pudiera extenderle las manos reconociendo los más de treinta años de lealtad trabajando en su negocio. Colgó su sombrero y mientras tanto se puso a mirar por la ventana las embarcaciones atracadas en la playa. Los pescadores ya estaban disputando espacio con las aves guaneras que solían meterse entre ellos para robarles algunos bocadillos recién salidos del mar.

Se acordaba que en todos estos años jamás le faltaron camotes para pelar en este único *restaurant* del archipiélago. Nunca había tumbado a los cuchillos, siquiera cuando hubo la crisis de los tubérculos y la escasez de la raíz en las Islas. Para el aprieto, al dueño no le quedó otra que sobornar a los agricultores de la costa regalándoles a cambio unos cuantos quilos de ceviche y lo mejor de su comida criolla.

El padre de Don Gerardo había sido unos de los grandes pescadores artesanales, pero él, de chibolo, ya manifestaba una gran inhabilidad con los anzuelos. Por aquello el papá, percatándose de que el muchacho metería las patas en las marejadas, se ocupó en interceder por un trabajo en el *restaurant*.

Los años se pasaron y Gerardo contento convivía con los cuchillos y los camotes. Si hubiera sido por las anchovetas y los jureles a lo mejor él no habría logrado sustentar a su esposa y sus hijos.

Hasta hoy habían sido años de próspera faena. Sus manos pelaban y picaban unos cuantos sacos de camotes al día. Le tocaba dejar listo unos

cien kilos de la raíz y quizás un poco más en las temporadas de verano y días festivos.

El gran atractivo turístico de las Islas siempre había sido su lejanía con la contemporaneidad. Los isleños no convivían con la electricidad y los turistas no se acordaban de los celulares cuando se encontraban con los mamíferos marinos.

Pero en unas de esas mañanas de abril apareció un vendedor del continente promocionando la estupenda máquina de pelar camotes que funcionaba con energía solar. Desde entonces, Gerardo se puso intranquilo con la decisión del dueño en comprarla. El caballero de traje le demostró con estadísticas lo cuanto le aumentaría las ganancias del *restaurant* se economizara el sueldo de un empleado.

¡Pues sí! ¿A quién le importa que un simple botón sustituya dos manos?

El chisme sobre la maquina ya había recorrido toda la Isla y tempranito los pobladores se instalaran en el frontis del *restaurant* armando un gran bochinche. Los ancianos no entendían como una maquina podría pelar a los camotes, ya que desde sus ancestros no había nada más sagrado que las manos trabajando la tierra y la comida.

De pronto llegó el dueño y la gente lo miró con expresión de tristeza e indignación. El patrón, encontrándose frente a frente con Don Gerardo, le dio un apretón de manos de treinta segundos.

- Oiga, Don Gerardo, en las noticias están dando que nos viene harta lluvia por el sur.

- ¿Qué hacemos con la maquina, patrón? El vendedor dijo que tendría que estar en el patio para funcionar...

- ¿Y usted cree que de viejos nos vamos a agarrar un resfrío llevando saco de camote para el patio? ¡Hay que cuidar a los pulmones, hombre! Sáqueme esta máquina de la cocina que nos está estorbando la pasada... ¡Apurémonos, mi compadre, que los turistas van a llegar con hambre!

Gerardo se puso el overol y partió a la cocina coger a los cuchillos. La mañana se le había hecho corta pensando en tantas leseras. Tendría que apresurarse pues le tocaba pelar harto camote.

¡Y oiga, pues, y dale con preparar camote! ¿Qué no sabía usted que los comensales los disfrutaban aliñados, gratinados, asados, sancochados, enteros, cortados, dulces y salados?

Palabras y expresiones:

camote – tubérculo conocido como papa (patata) dulce.

bocadillo – originalmente la palabra tiene relación con los panes que se preparan para los canapés, pero en el lenguaje coloquial se ocupa para nombrar cualquier alimento, dulce o salado, que se sirva en pequeñas porciones.

aves guaneras – son especies como el pelicano y otras aves marinas que habitan algunas Islas de Perú. El guano es la acumulación de los excrementos de las aves y sirve como un abono para las plantas. El guano peruano tiene gran demanda internacional por ser un fertilizante natural.

ceviche – plato típico peruano hecho con pescado crudo, cebolla, ajíes y cilantro.

comida criolla - es aquella que tiene simultáneamente origen española y hispanoamericana, cuya preparación ocupe ingredientes primarios locales sembrados y cosechados en su lugar de origen.

chibolo – niño, adolescente, muchacho.

meter las patas – expresión de origen española muy usada en varios países hispanos que significa equivocarse, cometer errores, cometer una torpeza inoportuna.

anchovetas, jureles – especies de peces comunes en las aguas de Chile y Perú.

bochinche - tumulto, alboroto.

Lesera – tonterías, asuntos sin importancias.

sancochar – cocinar con agua y sal.

Este cuento es una fantasía que está inspirada en la cultura, culinaria y peculiaridades del lenguaje del pueblo peruano. Sin embargo no pretende caracterizar la realidad de su gente, no refleja la geografía y actividades agrícolas de las Islas de Perú, no existen los hechos históricos narrados y siquiera he escuchado en mi vida sobre una maquina de energía solar con estas características.

---

## LOS PIES DE SOFIA

Sofía era una linda niña con su pelo lleno de rulos. Orgullo de sus padres, ellos deseaban que ella fuera la más hermosa bailarina en su colegio. Por aquello, para las clases de ballet, su mamá la vestía como una verdadera princesa en su bello vestido color rosado.

Pero lo triste era que Sofía no se sentía feliz practicando los ejercicios de danza. Cuando la maestra le pedía que pusiera sus delicados piecitos en la posición de bailarina, la niñita traviesa se ponía a dar sus patadas en el aire.

Sofía participaba de todas las actividades deportivas en su colegio, pero lo que a ella le gustaba en verdad era jugar al fútbol.

El papá y la mamá de Sofía no le permitían que ella fuera una muchachita sin la gracia de una señorita. Ellos siempre le decían:

*Bolita, pelota, un tren, avión*

*¡Los niños, los autos, que gran confusión!*

*Las niñas son dulces, muñeca en la mano*

*Ballet para ti, fútbol para tu hermano*

Cierto día, Sofía estaba lista para realizar una presentación de ballet en el teatro del colegio. Ella estaba con su lindo pelo amarrado, su vestido color rosado y su delicado zapatito blanco, pero aun así, no se sentía muy contenta. Sentada en la escalera, algunas lágrimas empezaron a caer de sus tristes ojos color café.



De repente, todos escucharon una fuerte lluvia con muchos truenos y relámpagos. Las luces del teatro del colegio se apagaron y no fue posible que las niñas hicieran su presentación de ballet.

Sofía se puso a sonreír y dio muchos saltos de alegría porque ella no quería haber salido en el escenario. Cuando la maestra y sus papás se distrajeran, Sofía tomó una pelota del profesor de educación física y partió escondida hacia el exterior del colegio. Mirando de un lado al otro, cruzó la calle y corrió hasta una cancha de fútbol. El pasto estaba todo húmedo y sucio de barro por la lluvia, pero la niña no se importó por tener que ensuciarse los zapatitos blancos ni por mojarse su delicado vestido rosado. Lo único que hizo fue patear la pelota con muchas ganas y alegría hacia el arco.

*¡Que bella es la niña, domina bonito!*

*Jugó a lo ancho, pelota en sus pies*

*Pegó al costado, dribló el delantero*

*Piececitos de crack, remató al revés*

Cuando la pelota entró al arco, Sofía levantó sus bracitos con gran entusiasmo, gritando ¡GOOOOLLL!

En ese instante, algo maravilloso sucedió en la cancha de fútbol. El sol salió con mucha energía y, mezclándose con las gotitas del agua de la lluvia, fue posible contemplar el más resplandeciente y hermoso arco iris con sus bellos colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul y violeta.

Cuando la mamá y el papá de Sofía llegaron a la cancha de fútbol, y miraron aquel mágico arco iris, finalmente comprendieron la petición de su amada hija:

*Arco Iris, fiesta de colores  
Lluvia y sol para embellecer  
Pero no hay el color rosado  
Y ya llegó el atardecer*

Al final de aquella tarde, Sofía se sintió inmensamente feliz porque supo que su papá por fin aceptó a inscribirla en una escuela de fútbol para niñas.

Nota 1: En español la palabra “crack” se acepta tal como se escribe en inglés. Fuente: Diccionario de la Real Academia Española.

Nota 2: El diminutivo de la palabra pies (piececitos), fue considerada la ortografía que determina la RAE. Sin embargo, en algunos países también consideran como regla gramatical la composición “piecitos”.

Nota 3: En algunos países podemos leer los colores del arco iris incluyendo el nombre “añil” o “índigo”. Pero consideré que en los principales dibujos animados distribuidos por los Estudios Disney, lo cual ellos siempre unifican y se basan en el español neutral y universal, esa información se acomoda nombrándose solamente el color azul.

Y además...

---

## COM A PONTA DOS DEDOS

Num dia qualquer, num lugar inesperado, num minuto atemporal algo aconteceu. Sem que houvesse previa intenção, eles se tocaram com as mãos.

Ela pensou: “Se ainda não estive debaixo de teus lençóis, como posso interpretar com tanta lucidez o sabor destas tuas palavras? Serão elas as mesmas que insisto em esconder na pequena gaveta de meu armário?”

Ele, com seus olhos irrequietos, imediatamente se rendeu aos pés daquele branco aroma da gardênia. Sequer tentou resistir, se o único que desejava era entregar-lhe tão somente a palma de suas mãos.

Ela, com a delicadeza da ponta dos dedos lhe acariciou a linha da vida e, com um olhar de absoluta indignação, lhe increpou:

“Não sei quem tu serás amanhã, mas hoje me tens aqui”.

# LENTAMENTE

Enquanto ela organizava algo, ele a observava com olhar miúdo.

- Aconteceu alguma coisa?

- Ainda não. Gosto de amar-te assim: *len-ta-mente*.

---

## SOBRE A AUTORA

**MARILISE BATISTA** nasceu em 1971. Filha de um alfaiate e uma dona de casa, estudou e cresceu na cidade cosmopolita de São Paulo, Brasil. Se formou em Pedagogia pela Pontifícia Universidade Católica e se especializou em Educação Infantil.

Aos trinta anos, quando provou o sabor da batata assada no estriume de vaca lá no sul do Chile (As Batatas de Chiloé), construiu família e criou raízes profundas neste país.

Na literatura infantil desenvolve textos que possam ser trabalhados por educadores no ambiente escolar.

Nos contos do cotidiano não há pretensões maiores do que narrar a simplicidade da vida. As anedotas de seus personagens vão tecendo os conflitos humanos através do alimento, da fé, das situações comuns do dia a dia, temperados com um pouco de drama e comicidade.